



DR. DON JOSE MANUEL DE HERRERA.

De otro Plenipotenciario, muy distinto en sus hechos, de Peredo, vamos á ocuparnos.

El Dr. Herrera era domiciliario del Obispado de Puebla y disfrutaba la reputación de hombre sabio y virtuoso; después de haber desempeñado los Curatos de Santa Ana Acatlán y de Huamustitlán, el año de 1811 se encontraba al frente del de Chautla, donde á la vez fungía como Capellán de la tropa del jefe realista Don Manuel Musitu.

En Diciembre de ese año, Morelos atacó y tomó sin mucha dificultad á Chautla, fusilando á Musitu, no obstante que éste ofrecía por su vida la suma de cincuenta mil pesos. El Dr. Herrera procuró salvarse, ocultándose detrás del alta mayor de la iglesia, pero descubierto allí, se le condujo á presencia de Morelos, quien viéndolo tan atemorizado lo tranquilizó, y como deseaba aprovechar sus servicios en favor de la causa de la insurrección, le confirió el empleo de Vicario Castrense, con cuyo carácter aparece desde entonces como partidario de dicha causa, y por esta razón lo excomulgó el Obispo de Puebla, en su edicto de 10 de Julio de 1812.

Poco tiempo después, Morelos ocupó á Oaxaca, donde hizo que se celebrara con solemnidad la "jura" de obediencia á la Suprema Junta Nacional Americana y á la Independencia de la Nación. Tocó al Dr. Herrera predicar en la Catedral de aquella ciudad un sermón de acción de gracias, alu-

sivo á la ceremonia patriótica que allí tuvo lugar el mes de Noviembre de dicho año; también recibió el Dr. Herrera el encargo de publicar un periódico, al que dió el nombre de "El Correo Americano del Sur," en cuyas tareas lo substituyó después Don Carlos M. Bustamante.

Refiérese en un documento que existe en el Archivo General de la Nación, que el Dr. Herrera, fungía como jefe de la 4a. Brigada del ejército de Morelos, y que el mes de Enero de 1813 derrotó en la Guesta de Santa Rosa, cerca de Huajuápam, á las tropas de París y de Rionda. Esta brigada estaba compuesta de las tropas de Don Miguel y de Don Víctor Bravo, que eran en realidad las que operaban por el rumbo, pues el Dr. Herrera no se distinguió por sus hechos de armas. En la instalación del Congreso de Chilpancingo figuró como representante de la provincia de Térapam y firmó el acta de Independencia; por ausencia del Presidente del Congreso publicó en Tiripitío un manifiesto, en el cual exhortaba á los americanos patriotas á no desmayar ante ninguna adversidad y á no dejarse caer en las astutas tramas del Gobierno realista, prometiéndoles que dentro de pocos días el pueblo mexicano tendría ya una Constitución ó "Carta sagrada de la libertad." Firmó también la Constitución de Apatzingan, expedida el 22 de Octubre de 1812.

Por último, fueron numerosas las comisiones que se confiaron al Dr. Herrera, quien estaba siempre dispuesto á servir á la causa nacional, por difíciles ó peligrosas que parecieran esas comisiones, y la última que se le confió el año de 1815, fué la de Plenipotenciario, para que fuera á los Estados Unidos á comprar armas y á hacer algunas gestiones diplomáticas en favor de la causa insurgente, á cuyo efecto se le dieron las instrucciones respectivas y la suma de \$28,000 ú \$80,000, según declaró un testigo. Se designó al Pbro. Don Manuel Peláez, para que lo acompañara á dicho país.

El Dr. Herrera llegó solamente á Nueva Orleans, donde fué bien recibido por los

adictos á la Independencia de México, y el periódico intitulado "El Amigo de las Leyes" prodigó entusiastas elogios á dicho Plenipotenciario, por su buen comportamiento y manera de vivir. Lo primero que pudo arreglar en aquella ciudad fué la compra de algunas armas y municiones que remitió á uno de los puertos del Golfo, para lo cual se puso en contacto con algunos piratas, según refiere el historiador Aizmán. Estableció relaciones con el abogado Livingston, con quien celebraba frecuentes conferencias, para tratar de los asuntos relativos á la insurrección, é igualmente conferenció varias veces con el Coronel Perr acerca de la conveniencia de entablar entre México y los Estados Unidos relaciones de comercio, á cambio de armas y pertrechos de guerra, destinados al ejército insurgente. Tambiénden procuró interesar á varios armadores y piratas de Barataria, á fin de que alistaran buques para enviarlos á la costa de Veracruz, y con el Coronel Perr intentó arreglar una expedición sobre el puerto de Nautla, la cual protegería por tierra Don Guadalupe Victoria, pues el Dr. Herrera habia propuesto al Congreso mexicano, como una medida útil y necesaria, la ocupación de Veracruz y Tampico.

Además, el Dr. Herrera adquirió una imprenta é hizo publicar proclamas y otros papeles encaminados á crear partidarios á la insurrección y á defenderla y propagarla.

Tales fueron, en resumen, los trabajos que pudo emprender en aquel país, y si no le fué posible desempeñar en todo la comisión que se le habia confiado, esto dependió, indudablemente, de obstáculos que no estuvo en su mano vencer, y de circunstancias imprevistas, y por tanto, le fué preciso regresar á México en Noviembre de 1816, habiendo desembarcado en Boquilla de Piedras, de donde se encaminó rumbo á Tehuacán.

En el referido lugar fué recibido por el caudillo Don Manuel de Mier y Terán, quien acababa de disolver el Congreso, y como Terán sospechaba ó temía que el Dr. Herrera pretendiese substituir en el mando

á Morelos, se le mostró frío y desconfiado, por lo que Herrera, receloso de lo que Terán pudiera hacer contra él, y sobre todo, poseído ya de cierta desmoralización ó desaliento, por el desfavorable giro que habían tomado los asuntos de la revolución, á la muerte de Morelos, anduvo errante por varios lugares, hasta que se resolvió á implorar el indulto ante el Gobierno realista, bajo el patrocinio ó amparo del Obispo de Puebla, quien no solamente le consiguió esa gracia, sino también se propuso protegerlo, dándole un empleo en el Colegio Carolino de aquella ciudad, (Diciembre de 1817).

Don Carlos M. Bustamante, refiriéndose al regreso del Dr. Herrera, asienta que éste, acompañado del Coronel Perr, joven francés, y de otros cinco aventureros, había llegado á San Andrés Chalchicomula: que abrigaba la intención de vengarse de Terán, por la caída del Congreso, restableciendo á éste y poniéndole como custodio ó guarda al citado Coronel Perr; que Terán trató con política al Dr. Herrera, llevándolo á su casa como huésped, á fin de tenerlo constantemente á la vista y espiar de cerca sus acciones, por lo que el referido Herrera no pudo poner en práctica sus planes, retirándose de Tehuacán á los pocos días, y que á principios de Enero de 1817, y temiendo la pérdida de Cerro Colorado, se fué á Nautla con el Coronel Perr y con Don Juan Robinson, quienes se embarcaron allí para Nueva Orleans, quedándose en Nautla el Dr. Herrera, quien después fué á unirse con el Coronel insurgente Calzada, que tenía su campamento en el cerro de La Fortuna, cerca de Quimixtlán, en cuyo tiempo anduvo recorriendo varios lugares el repetido Herrera. Consta en documentos existentes en el Archivo General de la Nación, firmados por el Dr. Herrera, que éste estuvo en Huetamo, Colipa, Santa Efigenia y otras poblaciones de aquel rumbo, á principios de Febrero de 1817, y sostenía correspondencia oficial con el jefe insurgente Don José María Ponce de León y otras personas.

Agrega el citado historiador, que Don

Luis Iturrigarria lo había ayudado generosamente en Nueva Orleans, facilitándole dinero y respondiendo por él, cuyos servicios le había pagado después, poniéndolo preso en México el año de 1822.

Durante tres años, desde 1818 hasta 1820, no volvió á sonar el nombre del Dr. Herrera en el campo de la política ó de la revolución, y solamente se sabe que después de haber estado por algún tiempo en Puebla, fué á encargarse del Curato de San Pedro, en Cholula, Estado de Puebla. Hallábase en dicha población cuando el mes de Febrero de 1821 pasaron por allí, con rumbo á Iguala, un Capitán apellidado Magan y Don Mariano Monroy, quienes conducían desde Puebla ejemplares impresos del plan de Independencia proclamado por D. Agustín de Iturbide, para entregarlos á este jefe. Los mencionados Magan y Monroy, según refiere Don Lucas Alamán, conferenciaron con el Dr. Herrera, logrando convencerlo en favor de dicho plan, por lo que al fin se decidió á seguirlos para ir á presentarse á Iturbide, pero en el camino se separó de ellos, dirigiéndose á Chilapa. De todos modos, llegó á avistarse con Iturbide, quien lo encargó del despacho de su Secretaría y le dió los elementos necesarios para que en Iguala comenzase á publicar un periódico denominado "El Mexicano Independiente," del cual fué Director. En ese periódico se ocupó preferentemente de hacer una reseña de los acontecimientos principales de la revolución de Independencia. El mismo Herrera había conducido desde Puebla la imprenta que cedió el padre Furlong, en la que se imprimía el referido periódico.

Triunfante al fin dicha revolución y establecido ya en México el primer Gobierno independiente, el Dr. Herrera fué nombrado para el alto cargo de Ministro de Relaciones, el 5 de Octubre de ese año de 1821.

Don Carlos Bustamante, como es bien sabido, juzgaba á veces con pasión y con ligereza, á las personas que no le eran simpáticas, y por este motivo, probablemente, aseguraba que el Dr. Herrera había hecho

negocios indecorosos, habiendo sido uno de ellos el haberse apoderado de \$500,000 de una conducta ó convoy perteneciente á varios españoles, cuya suma se habían distribuido el Ministro Medina, el General Don José María Lobato, Cavaleri y el mismo Herrera, á quien habían tocado cien mil pesos en ese reparto.

Finalmente, cuando se trataba de elevar á Iturbide á la categoría de Emperador, el Dr. Herrera, que se había declarado decidido partidario de aquél, trabajó activa y empeñosamente para allanar obstáculos y para conseguir adeptos al régimen monárquico que se trataba de implantar. A este fin se propuso trabajar en el sentido de ver si era posible inclinar á Don Vicente Guerrero en favor de la elevación de Iturbide al Trono de México; pero á pesar de que casi toda una noche estuvo conferenciando con el ilustre suriano, no consiguió otra cosa que una enérgica y rotunda negativa.

El Dr. Herrera trabajaba también para que el Congreso Nacional concediera á Iturbide el derecho de veto en la Constitución que iba á promulgarse, lo que equivalía á revestirlo con un poder casi absoluto.

En Oaxaca había pretendido el Dr. Herrera hacer que al Cura Morelos se le cifiera también la diadema imperial, según dice el citado historiador Bustamante, quien asegura que poco antes de la abdicación y caída de Iturbide, se había largado para Tampico el citado Herrera; que el Comandante de San Luis Potosí pretendió arrestarlo, á causa de los sucesos políticos que tuvieron lugar allí en Abril de 1823, pero que ya se había ido y se hallaba en una hacienda inmediata á Querétaro; que el Brigadier Don Antonio López de Santa Ana, sabiendo que Herrera llevaba \$400,000 y pretendía embarcarse en Tampico, procuró también capturarlo. Todo esto es muy poco creíble y lo último falso. El año de 1825 se hallaba en Guadalajara, y parece que desde entonces desapareció de la escena pública.
